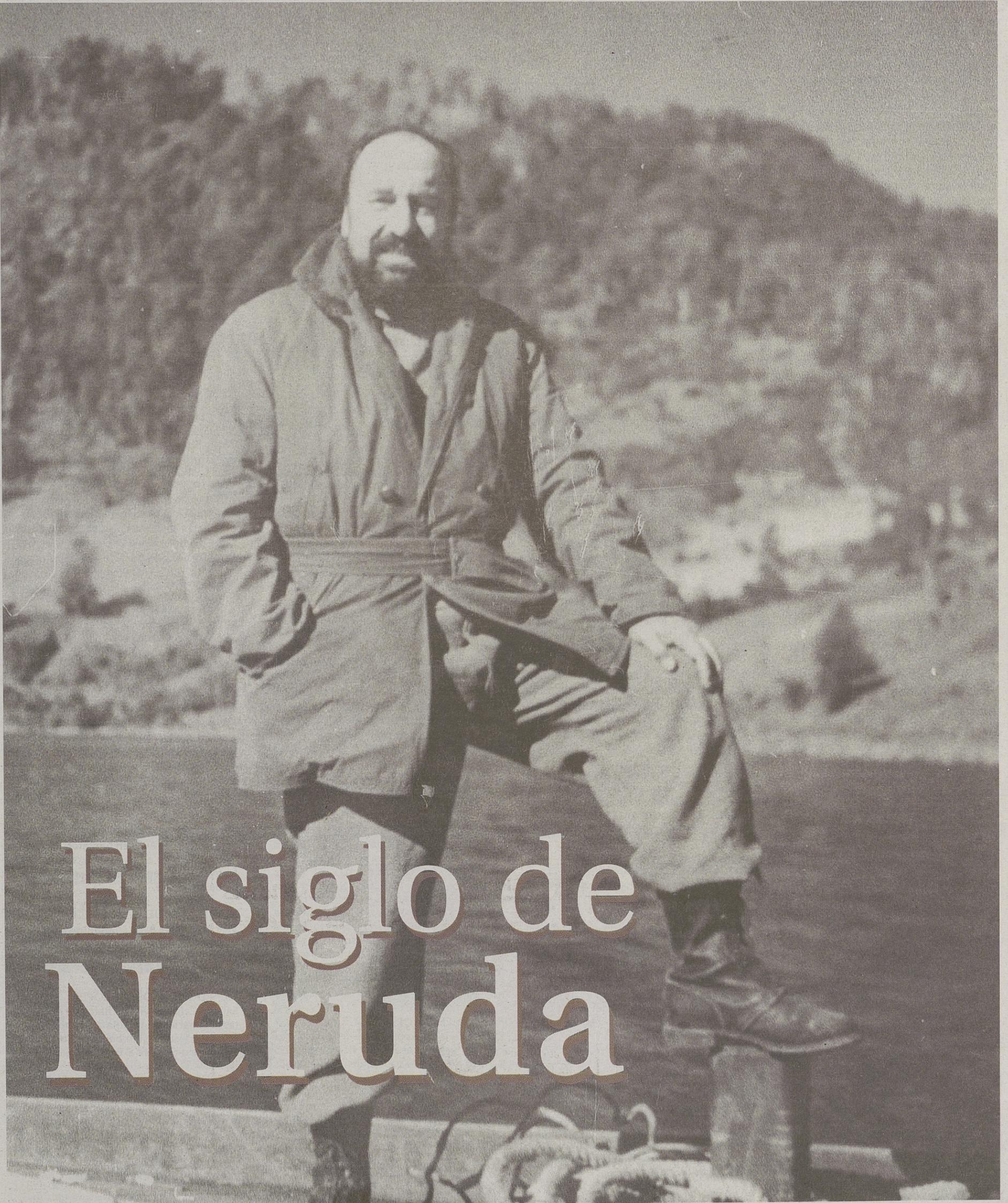


El Argonauta



SÁBADO
18 DE DICIEMBRE DE 2004

Suplemento cultural de **Diario de Ávila**



El siglo de
Neruda

Agenda Cultural

suplemento cultural
coordina • DAVID CASILLAS
foto portada • DAVID CASTRO

VENTANA A AMÉRICA

EL GRAN CAÑÓN DEL COLORADO

PEDRO TOMÉ

HALLÓ una barranca de un río que fue imposible por una parte, ni otra, hallarle bajada para caballa, ni aun para pie, sino por una parte muy trabajosa, por donde tenía casi dos leguas de bajada. Estaba la barranca tan acantilada de peñas, que apenas podían ver el río, el cual, aunque es, según dicen, tanto o mucho mayor que el de Sevilla, desde arriba aparecía un arroyo». Así describió por vez primera en lengua castellana Vázquez Coronado, salmantino a la sazón, el cañón que encontraría García López de Cárdenas.

Los cinco supervivientes de la exploración de la Florida que aparecieron ocho años después en Culiacán contaban y no paraban de las riquezas que escondían los desiertos norteros. Así es que Mendoza, el Virrey, mandó a un fraile de nombre Marcos a ver qué de tal había y, ya de paso, a ver si encontraba un camino de agua que uniera los dos océanos. Era 1539. Marzo. Buscando la mítica Cibola cuyas ricas viviendas relucían por el oro que las cubría. Corrió el fraile Arizona y también el Nuevo México con el ansia oculta de fundar el Nuevo Reino de San Francisco. A su vuelta, para no ser menos que los precedentes, maravillas contó.

Y hete aquí que el gobernador de la Nueva Galicia, el dicho Vázquez Coronado, se dijo que más valía verlo con ojos propios. Y con un pequeño séquito, no más de trescientos españoles y unos ochocientos indígenas, jaló p'al norte desde la nueva Compostela. Se encontró con las moradas de adobe dorado que eran de los Pueblo, pero oro, poco. Así que mandó a Melchor Díaz y a López de Cárdenas que siguieran mientras esperaba. 80 días tardó éste último hasta dar con el mentado cañón. Y era 1540. Y en castellano quedó descrita su inmensidad: más de trescientos kilómetros de largo, entre diez y quince de ancho y más de uno y medio de alto en algunos puntos. Y en la misma lengua quedó su nombre.

Sintiose defraudado, no obstante, Vázquez Coronado y prosiguió en busca de Quivira donde la riqueza crecía a raudales. Todo Texas cruzó y también el occidente de Oklahoma. Y la gran llanura de Kansas. Era 1541 y las regiones que visitó fueron paulatinamente hispanizándose. Y pasó el tiempo, pero la raíz iberoamericana sigue estando presente en las mismas merced, sobre todo, a una persistente toponimia que como el nombre del mismo estado, Arizona, y su más famosa ciudad, Las Vegas, dicen que los miles de latinos que llegan del sur, o del Este como Zapi, sólo recuperan lo que ya fue suyo.

TEATRO INFANTIL

Sábado, 18:
'Una de ratones'.- Puesta en escena a cargo del grupo Búho Teatro de Sevilla. Teatro Caja de Ávila. 12,00 horas. Precio, un euro.

Miércoles, 22; jueves, 23:
'Cuentacuentos'.- Actuación del grupo Nueva Escena. Palacio de los Serrano. 19,00 horas. Entrada libre.

Miércoles, 22:
'Cuéntame un cuento'.- Teatro Caja de Ávila. 18,00. Precio de la entrada, un euro, a beneficio de la campaña de juguetes de Cruz Roja.

Jueves, 23:
'Cuentos bajo el abeto'.- Centro Polivalente Zona Sur. 17,00 y 18,30 horas. Entrada libre.

CINE INFANTIL

Viernes, 24; sábado, 25:
Ciclo de cine infantil.- Cine Tomás Luis de Victoria. 12,00 y 15,45 h. 0,5 euros, destinados a la campaña de juguetes de Cruz Roja.

MÚSICA

Sábado, 18:
Navidad flamenca abulense.- Al cante, Mariano Orgaz 'Nano', José Martín Arribas 'Churumbel' y Manolillo 'El Cascabel'; a la guitarra, Luis Miguel. Auditorio de Caja de Ávila. 20,30 horas. Entrada libre.

Sábado, 18:
XI Semana de Polifonía de Arévalo.- Coro Tomás Luis de Victoria de Salamanca. Iglesia de Santo Domingo de Arévalo. 21,00 horas. Entrada libre.



Sábado, 18:
Concierto de la coral Camerata Abulense.- Iglesia de San Juan Bautista. 19,00 horas. Entrada libre hasta completar el aforo.

Domingo, 19:
Navidad flamenca abulense.- Al cante, Nieves Hernández 'Canelita de Ávila', José Domínguez 'El sevillano' y Gustavo Rodríguez 'El chuleta'; a la guitarra, Luis Miguel. Auditorio de Caja de Ávila. 20,30 h. Entrada libre.

Domingo, 19:
XI Semana de Polifonía de Arévalo.- Coral La Moraña. Iglesia de Santo Domingo de Arévalo. 21,00 horas. Entrada libre.

Lunes, 20:
Navidad flamenca abulense.- Al baile, Tamy. Auditorio de Caja de Ávila. 20,30 horas. Entrada libre hasta completar el aforo.

Martes, 21:
'El cascanueces'.- Actuación del Ballet de Odessa. Teatro de Caja de Ávila. 21,00 horas. Precio de la entrada, 12 euros.

Martes, 21:
Ópera cantada por niños.- Concierto de los alumnos de la escuela-teatro Galina Vishnevskaya de Moscú. Auditorio de Caja Duero. 20,30 horas. Precio de la entrada, dos euros.

Martes, 21:
Concurso de villancicos.- Auditorio Municipal de San Francisco. 18,00 horas.

(DEL 18 AL 25 DE DICIEMBRE)

Miércoles, 22:
III Día Joven.- Concierto de los grupos Cum Laude y Las Altas Esferas, break-dance, rocódromo, discoteca móvil, juegos de animación... Frontón Municipal de San Antonio. De 12,00 a 00,30 horas. Entrada libre.

Jueves, 23:
Concierto de Navidad.- Música ofrecida por la Orquesta Sinfónica de Castilla y León. Auditorio Municipal de San Francisco. 20,00 horas. Entrada libre.

LITERATURA

Martes, 21:
Presentación de 'Manantiales'.- El poeta Carlos Aganzo presenta una nueva versión de su poemario *Manantiales*, ilustrada por Susana Saura. Café del Adarve. 20,30 horas.

EXPOSICIONES



ICONOS RUSOS
Sala Benjamín Palencia del Palacio de los Serrano. Abierta al público de lunes a viernes, de 19,30 a 21,30 horas, y fines de semana y festivos, de 12,00 a 14,00 y de 19,30 a 21,30 horas. Del 17 de diciembre al 16 de enero.

TÍTERES CON CABEZA
Salas Eduardo Chicharro y Martínez Vázquez del Palacio de los Serrano. Abierta al público de lunes a viernes, de 19,30 a 21,30 horas, y fines de semana y festivos, de 12,00 a 14,00 y de 19,30 a 21,30 horas. Del 17 de diciembre al 23 de enero.

YOLANDA FERRER
'Silencio interior'. Fotografías y montajes visuales inspirados en la lectura de la obra *Las Moradas* de Santa Teresa. Episcopio. Visitable a diario, excepto lunes, de 18,00 a 21,00 horas. Hasta el 20 de diciembre.

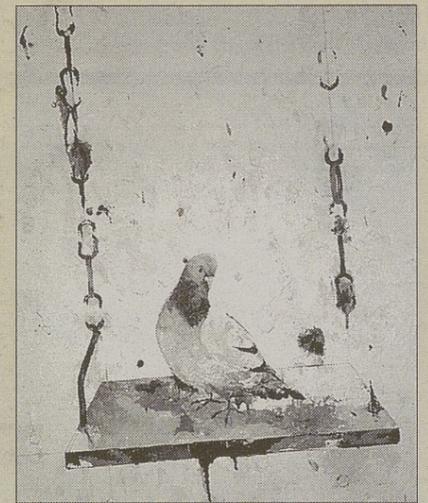
JUAN ANTONIO PIEDRAHÍTA
Pintura. Cafetería Los Deanes. Visitable desde hoy, a partir de las 20,30 horas, hasta el día 14 de enero.

ÁVILA, AÑOS SESENTA
Fotografías de la década de los sesenta en las que muestra cómo era la ciudad. Café Delicatessen. Hasta el 15 de enero.

DERECHOS HUMANOS
Varios artistas abulenses se inspiran en la necesaria defensa de los derechos humanos y denuncian la violación que sufren en tantas partes de mundo. Sala de Caja Duero en Ávila. Visitable los días laborables, de 19,30 a 21,30 horas. Del 20 de diciembre al 8 de enero.

PILAR JIMÉNEZ SORIA
Pintura. Sala de exposiciones de la Biblioteca Pública. Visitable de lunes a viernes, de 9,00 a 21,00 horas, y sábados, de 9,00 a 14,00. Hasta el día 30 de diciembre.

'ÁVILA, PIEDRA SOBRE PIEDRA'
Materiales y fotografías de las últimas excavaciones arqueológicas realizadas en Ávila, para ayudar a conocer la historia y la prehistoria abulense. Bóvedas del Carmen, Plaza de Concepción Arenal. Entrada libre.



JOSÉ LUIS HUETE
Pintura y grabado. Patio interior del Palacio de los Velada. Visitable en horario de mañana y tarde.

NUEVOS FONDOS DEL MUSEO DE ÁVILA
Novedades más interesantes llegadas a la institución y restauraciones realizadas recientemente entre las piezas incluidas en los fondos de la institución. Visitable a diario, excepto lunes, durante el horario de apertura del Museo.

JOSÉ MARÍA NUÑO
'Paisaje'. Muestra de pintura expresionista. Floristería Al-Andalus, calle Burgohondo, 5. Visitable durante el horario de apertura del establecimiento.

ARTE MIST
Galería permanente con pintura y escultura de artistas abulenses. C/ Caballeros, 21. Visitable de lunes a sábado, de 11,00 a 14,00 y de 17,00 a 20,00.

FÉLIX ADANES
Pintura. Sala de Caja de Ávila en Arenas de San Pedro. Visitable a diario, de 19,30 a 21,30 horas, y domingos y festivos, también de 12,00 a 14,00. Hasta el 30 de diciembre.

PINTORES AREVALENSES
Caja de Ávila en Arévalo. Visitable a diario, de 19,30 a 21,30 horas, y domingos y festivos, también de 12,00 a 14,00. Desde el 23 de diciembre hasta el 6 de enero.

RAÚL GÓMEZ VALVERDE
Caja de Ávila en El Tiemblo. Visitable a diario, de 19,30 a 21,30 horas, y domingos y festivos, también de 12,00 a 14,00. Del 22 de diciembre al 6 de enero.

PEÑA ORNITOLÓGICA CEBREREÑA
Sala de Caja de Ávila en Cebrenos. Visitable a diario, de 19,30 a 21,30 horas, y domingos y festivos, también de 12,00 a 14,00. Hasta el 26 de diciembre.

MÓNICA RAQUEL SÁEZ GARCÍA
Sala de Caja de Ávila en Burgohondo. Visitable a diario, de 19,30 a 21,30 horas, y domingos y festivos, también de 12,00 a 14,00. Del 23 de diciembre al 6 de enero.

RICARDO BERRIOBEÑA LÓPEZ
Sala de Caja de Ávila en Barco de Ávila. Visitable a diario, de 19,30 a 21,30 horas, y domingos y festivos, también de 12,00 a 14,00. Del 22 de diciembre al 6 de enero.

APEROS PARA EL TRABAJO EN EL CAMPO
Colección de Javier Elvira Verdugo. Museo Etnológico de Navalperal de Pinares. Visitable los viernes, de 17,00 a 19,00 horas, y sábados, domingos y festivos, de 12,00 a 14,00 y de 17,00 a 19,00 horas. Entrada gratuita. Los grupos deben pedir cita previa en el Ayuntamiento (91 8980007). Se clausura hoy.

Pablo Neruda: la mirada y el signo

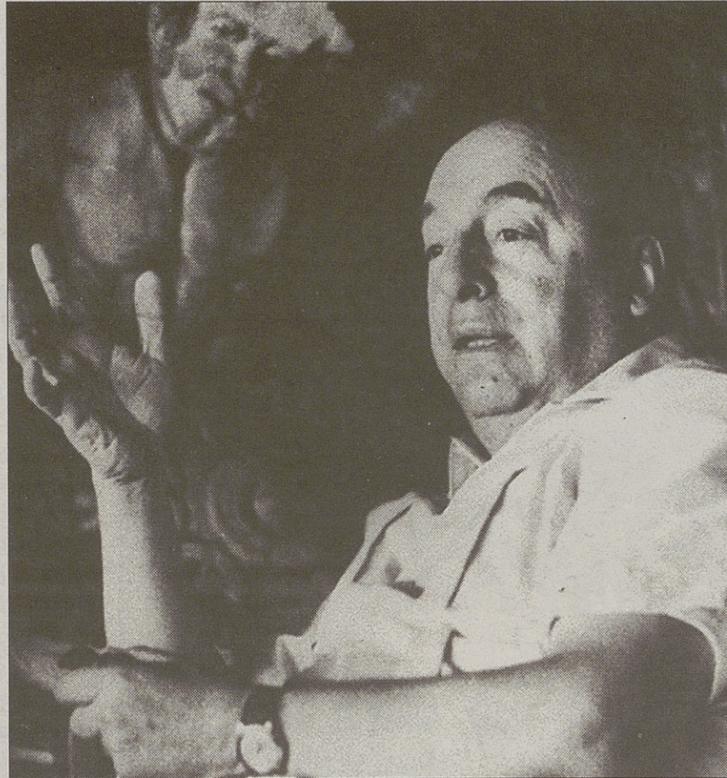
JOSE MARÍA MUÑOZ QUIRÓS

I
A frágil armonía no soporta otro vertiginoso olvido, otra guerra en su rostro. Lo que fue construyéndose germina hasta en el fiel camino por donde atravesamos sin saberlo, indóciles como gujarros sobre el humo, como un agua cansada. Al fin por dentro nos descubre el silencio y nos deja rendidos el preludio de todas las palabras nunca dichas.

II
Tendremos que vivir en este turbio desierto donde habita el sonámbulo buscador de ceniza; los días serán mares de fracasos y el corazón de las palomas se sentirá traspasado por un terror a volar sobre los edificios de la noche.

III
Más que nunca te sueño al borde del azul, página blanca, arena por sentir, ola que se estremece y luego escapa soterrando caminos hasta el fuego. Más que nunca y sólo un desaliento culminando la luz te hace más albo, te hace más niebla en ese estar presente frente al mundo, porque sólo me cobijo en la memoria para vivir conmigo.

IV
Al aire doy sus pasos y que nazcan los vuelos más inmensos hacia el jardín perdido, al fuego que se incendia en aire y vuela, entre piedras y rosas, junto al alto horizonte de la tarde. Escuchad cómo implora serenidad y calma, cómo implora que esté tu corazón sobre el abismo cenital de los días y que encienda con el mayor clamor todas las voces. Al aire va y al vuelo de los dioses de los sueños. A la eterna palabra de los pájaros.



Pablo Neruda, en su casa-barco de Isla Negra.

V
Sólo es en el placer donde sentimos la gratitud del mundo, cuando nos habla con sus signos y encendemos el corazón con una chispa nueva. Pero al final eterno es el consuelo que desangela este vivir, paladar de sabrosos manjares y de bellos silogismos de fruta. Bebo y en ese amor la luna espera, fría como el dolor, alta y distante.

VI
Signo de libertad en la belleza hallada, en la invicta persuasión de los instantes, frente al viento más leve que envuelve la niebla en el confin, la oscuridad en lo más alto. Sacudimiento de amor, éxtasis lento hasta

brotar en el umbral donde reafirmo este vivir en sus cadenas hondas.

VII
La voz transmite la hondura penetrante de las regiones de lo espeso, la eclosión de los símbolos que permanecen anclados en la revelación del sueño, donde habita el crepúsculo del instinto y cada aurora que se presiente intensa, íntima verdad transformada en palabra. Es siempre necesaria, como en tu reino de nocturnos vuelos, para saciarnos, de una verdad sabida por sus más bellos ritmos en mi oído.

VIII
Se han transformado estos valles ahora bañados por las aguas derra-

madadas en un júbilo intenso, en una resurrección iluminada por las lluvias que no han cesado de caer, cortina frente al viento, y que han colmado todas las cuencas de chorros y de lluvias y de bravíos senderos, furia que mueve la tierra y la emboirona. Ha sido un mar en las campiñas verdes, en los sotos y en las altas cimas donde la nieve blanquea enloquecida la rocosa altitud. Tal vez se limpiarán con tanta lluvia los ojos y los labios, los corazones que un lodo de prisiones encendidas encarcela con inmenso desdén nuestra existencia.

IX
Qué mirada más honda nos contempla. No le vemos, ni tan siquiera presentimos que su acecho es un abrazo con dedos invisibles, que cada mirada es acariciadora y nos envuelve. Tal vez tú desde el reino de la inocencia, sepas mejor que yo descifrar ese enigma, desenterrar esa lúcida pasión de amor y fuego. ¿Sentimos ese ardor? ¿Ha sido posible reconocernos en la alegría? Los que vivimos lejos de la noche solo podemos contemplar una luz amarilla que nos enciende el corazón y escapa.

X
Tú nada esperas de la noche por donde transitas encendiendo presagios. Rápido el vuelo de la luna que te abraza fría como un labio, no te ciega. Esos ojos son más, como el íntimo sueño de un pájaro en su nido, como la trémula soledad de los campos. Mira mis manos adueñándose de los anchos caminos por donde se navega hasta el fondo del día. Enséñame a volar, dulce y eterno, por los andamios de la madrugada hasta la claridad intensa de una brasa.

• Bibliografía básica •

- 'Crepusculario' (1923).
- 'Veinte poemas de amor y una canción desesperada' (1924).
- 'Tentativa de hombre infinito' (1926).
- 'El habitante y su esperanza', (1926).
- 'Anillos', (1926).
- 'El hondero entusiasta', (1933).
- 'Residencia en la tierra', (1933).
- 'España en el corazón', (1938).
- 'Residencia en la tierra' (1935).
- 'Tercera residencia', (1947).
- 'Canto General', (1950).
- 'Los versos del capitán', (1952).
- 'Poesía política', (1953).
- 'Las uvas y el viento' (1954).
- 'Odas elementales', (1954).
- 'Viajes' (1955).
- 'Nuevas odas elementales', (1956).
- 'Tercer libro de las odas', (1957).
- 'Estravagario', (1958).
- 'Navegaciones y regresos', (1959).
- 'Cien sonetos de amor', (1959).
- 'Canción de gesta', (1960).
- 'Las piedras de Chile', (1961).
- 'Nuevos cantos ceremoniales', (1961).
- 'Plenos poderes', (1962).
- 'Memorial de Isla Negra', (1964).
- 'Arte de pájaros' (1966).
- 'Una casa en la arena' (1966).
- 'Fulgor y muerte de Joaquín Murieta' (1967).
- 'La Barcarola', (1967).
- 'Las manos del día', (1968).
- 'Comiendo en Hungría' (1969).
- 'Fin de mundo' (1969).
- 'Aún', (1969).
- 'Maremoto', (1970).
- 'La espada encendida', (1970).
- 'Las piedras del cielo' (1970).
- 'Geografía infructuosa', (1972).
- 'La rosa separada', (1972).
- 'Incitación al nixonicidio y alabanza de la Revolución chilena', (1973).
- 'El mar y las campanas', (1973).
- 'Jardín de invierno', (1974).
- 'El corazón amarillo', (1974).
- 'Libro de las preguntas', (1974).
- '2000', (1974).
- 'Elegía', (1974).
- 'Defectos escogidos', (1974).
- 'Confieso que he vivido', (1974).
- 'Para nacer he nacido' (1978).
- 'Cartas a Laura', (1978).
- 'El río invisible', (1980).
- 'El fin del viaje', (1982).
- 'Cuadernos de Temuco', (1998).
- 'Pablo Neruda, Prólogos', (2000).

NOVEDADES

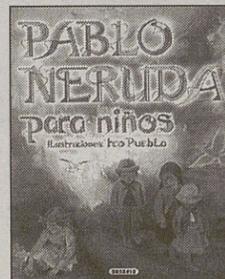
Neruda. La biografía

Autor: Volodia Teitelboim
Editorial: Meran
Albacete, 2003. 487 páginas

Amigo personal del Nobel chileno, Teitelboim resume en esta biografía sus más de cuatro décadas junto a Neruda y el vastísimo conocimiento que tenía de su obra. No en vano, la existencia de ambos amigos estuvo marcada por idénticos amores: la literatura, el compromiso político y la pasión por vivir una vida plena, lo que les convirtió en actores protagonistas de la historia intelectual y política



chilena del siglo XX. Esta coincidencia de intereses permitió a Teitelboim ser el privilegiado testigo de un periplo vital -el de Pablo Neruda- del que, sin embargo, supo distanciarse para escribir esta biografía.



Neruda para niños

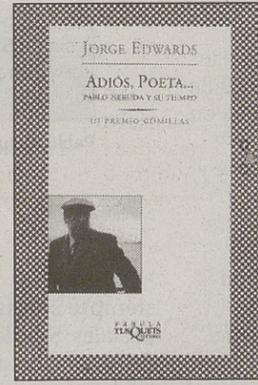
Ilustraciones: Teo Puebla
Editorial: Susaeta
Barcelona, 2004. 320 páginas

Una selección de poesías de Neruda magníficamente ilustradas para que los niños se adentren en su belleza y significado.

Adios, poeta...

Autor: Jorge Edwards
Editorial: Tusquets
Barcelona, 2004. 323 páginas

«Este es un libro de memorias muy personal en el que el personaje principal es Pablo Neruda»: así definía su obra el autor poco después de ganar el III Premio Comillas. En realidad, Jorge Edwards se desliza con maestría por la anécdota y la reflexión personal hasta crear un retrato biográfico del poeta. Al mismo tiempo *Adiós, poeta* ofrece una historia de tres generaciones de escritores, artistas y pensadores de todo el



mundo. Es así que el lector tiene la sensación casi ineludible de estar comprometido de alguna manera en esta larga, aventurera, accidentada y contradictoria trayectoria intelectual y vital, a la vez privada y colectiva.



Neruda por Skármeta

Autor: Antonio Skármeta
Editorial: Seix Barral
Barcelona, 2004. 192 páginas

Un privilegiado viaje de ida y vuelta al corazón de la vida y la obra de un hombre excepcional, un poeta de dimensión ilimitada, de la mano de un testigo entrañable.

SUPLEMENTO ESPECIAL

PABLO NERUDA

Neruda, en la hora de Chile

CARLOS AGANZO

HAY poetas que llevan grabada a fuego en su biografía la hora de su patria. Uno de ellos es Pablo Neruda.

Unamuno y Machado, Lorca y Miguel Hernández, Aleixandre y Gerardo Diego son poetas de la hora triste de España. Rafael Alberti, que anduvo por medio mundo cultivando las flores del exilio, vino a morir a una patria que ya no llamaba patria, pero que él identificaba de manera inequívoca con el azul del mar en la bahía de Cádiz. También Neruda estuvo en la hora de España, aunque no era esa su hora todavía.

Patria, sí, ese esperma territorial e histórico que nos da la vida y nos echa después a volar solos por el mundo. Patria: la palabra sospechosa, por tantas veces usurpada, que señala sin embargo con precisión extraordinaria ese intangible al que pertenecemos y que nos hace siempre más suyos cuanto más nos alejamos de él; y que sólo en las ocasiones trágicas, en las solemnes, en las decisivas, nos reclama el amor filial, la señal del bien nacido.

La patria de un escritor es su infancia. La patria de un escritor es, ante todo, su lengua. Pero en ocasiones, cuando un poeta lleva grabada a fuego en su biografía la hora de su patria, la madre patria, madre y padre a la vez, lo reclama y lo alza como un símbolo, por encima incluso de su infancia, de su lengua y de su voluntad.

La obra de Neruda es el fruto de un derrotero internacional que le permitió participar en primera persona de los destinos del mundo. Pero tanto como eso, o más, la obra de Neruda, su personalidad cósmica de canto general, es la expresión de un sueño compartido: el sueño del Chile de los decenios centrales del siglo XX.

Cuando viajaba, en su travesía diplomática por países y por territorios del espíritu, el poeta nunca olvidaba llevar en su equipaje trocitos de su Chile oceánico y mineral. Cuando hablaba en un foro de París, de Moscú o de Budapest, procuraba reservar algunas frases, apenas un puñado de palabras, para compartir con el auditorio el sueño de su patria culta y moderna, iluminada en un periodo histórico marcado por las sombras más terribles. Y cuando a Chile le llegó su hora, la hora de la angustia y la mordaza, de la tortura y el silencio, supo que también le tocaría compartir su destino.

Con este amor de viajero que vuelve los ojos hacia su casa, le canta Neruda a Chile en su Coral de Año Nuevo para la patria en tinieblas:

Patria, el verano cubre tu cuerpo dulce y duro.

Las aristas de donde se ha marchado la nieve

galopando al océano con labios turbulentos,

se ven azules y altas como el carbón del cielo

Tal vez hoy, a esta hora, llevas la verde túnica

que adoro, bosques, aguas, y en la cintura el trigo.

Y junto al mar, amada, patria marina, mueves

tu universo irisado de arenas y de ostras.

Si lo universal es lo local sin puertas, el más universal de los poetas chilenos fue

siempre el más chileno de los poetas universales. Sólo la conciencia única del Chile de Pablo Neruda, aquel que se fue a apagar justo con su muerte, puede explicar la visión cívica, generosa y libre del mundo que exhibió siempre el poeta.

Y miro en la coraza del espino tu nombre,

áspero Chile, patria, corazón de corteza, veo en su forma dura como la tierra, el

rostro de los que amo y me dieron sus manos



Pablo Neruda abraza a Matilde Urrutia en Valparaíso (1953).

Pequeña América

Cuando miro la forma de América en el mapa, amor, a ti te veo: las alturas del cobre en tu cabeza, tus pechos, trigo y nieve, tu cintura delgada, veloces ríos que palpitan, dulces colinas y praderas y en el frío del sur tus pies terminan su geografía de oro duplicado.

Amor, cuando te toco no sólo han recorrido mis manos tu delicia, sino ramas y tierra, frutas y agua, la primavera que amo, la luna del desierto, el pecho de la paloma salvaje, la suavidad de las piedras gastadas por las aguas del mar o de los ríos y la espesura roja del matorral en donde la sed y el hambre acechan. Y así mi patria extensa me recibe, pequeña América, en tu cuerpo.

Aún más, cuando te veo recostada veo en tu piel, en tu color de avena, la nacionalidad de mi cariño. Porque desde tus hombros el cortador de caña de Cuba abrasadora me mira, lleno de sudor oscuro, y desde tu garganta pescadores que tiemblan en las húmedas casas de la orilla me cantan su secreto. Y así a lo largo de tu cuerpo, pequeña América adorada, las tierras y los pueblos interrumpen mis besos y tu belleza entonces no sólo enciende el fuego que arde sin consumirse entre nosotros, sino que con tu amor me está llamando y a través de tu vida me está dando la vida que me falta y al sabor de tu amor se agrega el barro, el beso de la tierra que me aguarda.

espinos, los hombres del desierto, del nitrato, del cobre.

Hoy, cuando la poesía celebra en todo el mundo el centenario de Neruda, yo quiero pensar que la patria chilena se encuentra también ante un nuevo alumbramiento. Veo a Chile que se despierta de una pesadilla oscura y metálica con la boca amarga y los ojos todavía confusos ante la luz. Y en este nuevo Chile estoy seguro de que la voz de Pablo Neruda, viva y palpitante, ha de

servir para rescatar lo mejor de aquel sueño de un país culto, moderno e iluminado, y ponerlo a caminar con esperanza por el siglo XXI. Ya dijo Rubén Darío, el más nicaragüense de los poetas universales, que Hispanoamérica es una tierra núbil que está esperando su hora. En la hora de Chile, sueñan hoy las palabras de Neruda en su incabado Libro de las preguntas con un significado nuevo:

Si he muerto y no me he dado cuenta, ¿a quién le pregunto la hora?

Poeta del amor

EDUARDO GARCINUÑO

PABLO Neruda es conocido, especialmente entre aquellos que sólo de forma ocasional se acercan a la poesía, como el poeta del amor, aún más que como el poeta comprometido que abrió tantos caminos a los que cultivaron la poesía social y «civil». A la vertiente amorosa pertenecen tres libros fundamentales: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, *Los Versos del Capitán* y *Cien sonetos de amor*.

En 1924, cuando tenía 20 años, nacieron los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*. Escrito en verso y tono posmodernista, pocos libros de poesía habrán tenido la difusión de éste: se trata del libro de poesía en español más traducido a cualquier lengua. Sus versos emotivos sustituyeron a las *Rimas* de Bécquer en las preferencias de los incondicionales del romanticismo amoroso. ¿A quién no le deslumbró -especialmente si lo descubrió aún joven- este libro? Entre esos versos que a todos caprichosamente se nos fijan en la memoria están, sin duda, los del comienzo del poema 20 «Puedo escribir los versos más tristes esta noche. / Escribir por ejemplo: «La noche está estrellada, / y tiritan, azules, los astros, a lo lejos.

Aunque no hay que confundir el yo poético con el poeta como sujeto real, hay en toda la poesía de Neruda, y en la amorosa en particular, un fuerte componente autobiográfico: tras cada libro hay alguna o algunas de las muchas mujeres que el poeta amó a lo largo de su vida.

«Siempre me han preguntado -dice en *Confieso que he vivido*- cuál es la mujer de los veinte poemas, pregunta difícil de contestar. Las dos o tres que se entrelazan en esta melancólica y ardiente poesía corresponden, digamos, a Marisol y a Marisombra»

Marisol es la muchacha morena que había dejado en Temuco, amor que evoca la tristeza y la ausencia del tiempo y de lo perdido; Marisombra, «boina gris y ojos suavísimos», es la muchacha de Santiago con la que intenta ser feliz en el presente. Estos poemas adolescentes, apasionados y egocéntricos, se mueven entre esas dos vidas, la que se ha dejado atrás y la que se vive ahora; entre la ausencia y la posesión.

Este libro es una historia sentimental que arranca de un pasado en soledad («fui solo como un túnel»), que atraviesa el presente del texto (desde el «aquí te amo» al «ya no la quiero, es cierto») y que desemboca en el presente actual y conclusivo de la «Canción desesperada» («es la hora de partir, oh abandonado!»). Entre la soledad inicial y la final hay una experiencia amorosa con una mujer que es, en primer lugar, un ser carnal, capaz de proporcionar gozosas experiencias sensoriales, pero que también puede transformarse en una potencia cósmica que derriba fronteras y que comunica al poeta con la naturaleza, con la tierra y con la vida: «Todo lo llevas tú, todo lo llenas». Es, por fin, la salvadora, un escudo y un refugio contra la angustia y el dolor que le asedian, su «última amarra» «la última rosa».

También es, por otra parte, la amada distante y huidiza, paradójicamente poseída e inalcanzable al mismo tiempo. A partir del poema 15 se van haciendo frecuentes las alusiones a la soledad y al alejamiento: «Pensando, enredando sombras en la profunda soledad. / Tú también estás lejos, ah más lejos que nadie. (17)» «...nada hacia ti me acerca, / todo de mí te aleja... (19)» hasta el amargo final del famoso poema 20 y la «Canción desesperada»:



El rey Gustavo Adolfo VI de Suecia felicita a Neruda tras la entrega del Nobel de Literatura en 1971.

«Abandonado como los muelles en el alba. / Sólo la sombra trémula se retuerce en mis manos. / Ah más allá de todo. Ah más allá de todo. / Es la hora de partir. Oh abandonado». Tentativa fallida en la búsqueda, a través del amor, de una solución a un modo angustioso de ver la existencia. Pero más allá del desamor, permanece el canto («puedo escribir los versos más tristes esta noche»). Abandonado el recurso de la mujer-salvación, es la poesía, el trabajo del poeta, lo que cimienta su existencia y le une al mundo, aún después del naufragio.

Neruda tiene 48 años cuando aparecen en Nápoles, en 1952, Los versos del capitán de forma anónima. El porqué de aquella anonimidad ha sido interpretado a través de dos niveles personales. Uno, que tiene que ver con su vida privada, habla de lo mal que le habría sabido a la todavía esposa del poeta, Delia del Carril, la publicidad de sus andanzas amorosas con Matilde Urrutia en la Isla de Capri; otro, correspondiente a la biografía pública, tendría que ver con una restricción que el comunista Neruda se habría impuesto después de la publicación en Méjico de su *Canto General* para no incurrir en la frivolidad de un nuevo libro de amor, cargado de apasionado erotismo, de recorridos corporales, en una isla que es viento, es risa y es cuerpo. Sólo en 1963, once años

después de su aparición, el anónimo autor rescatará el libro que aparecerá en sucesivas ediciones ya con su nombre, aunque prácticamente todos los interesados en el escritor sabían desde 1952 que el libro era suyo.

El poeta había utilizado anteriormente el nombre de capitán para referirse a personajes admirables para él: Bolívar, Sandino, Stalin...; a su padre le nombra también como «capitán de su tren». Al nombrarse él capitán en este libro lo hace con una intención integradora: es, por una parte, una glorificación del yo y, por otra, remite a su condición de militante; reúne en uno al amante y al combatiente. Neruda ha dado un paso fundamental hacia la madurez del amor. El capitán, testigo del nacimiento de la amada y padre y creador de su nueva compañera, pretende formarla no sólo como la enamorada o la amante de sus sueños («mi muchacha salvaje»), sino también como su compañera de lucha. El poema *El amor del soldado* es explícito al respecto:

*«Y ahora a mi lado caminando
ves que conmigo va la vida
y que detrás está la muerte.
Te vas a romper los zapatos,
pero vas a crecer en la marcha.
Tienes que andar sobre las espinas
dejando gotitas de sangre.»*

Mañana

*Antes de amarte, amor, nada era mío:
vacilé por las calles y las cosas:
nada contaba ni tenía nombre:
el mundo era del aire que esperaba.*

*Yo conocí salones cenicientos,
túneles habitados por la luna,
hangares crueles que se despedían,
preguntas que insistían en la arena.*

*Todo estaba vacío, muerto y mudo,
caído, abandonado y decaído,
todo era inalienablemente ajeno,*

*todo era de los otros y de nadie,
hasta que tu belleza y tu pobreza
llenaron el otoño de regalos.*

*Bésame de nuevo, querida.
Limpia ese fusil, camarada.»*

Después de este libro su poesía amorosa testimoniará el afán de poeta de integrar la imagen de la amada en la totalidad del mundo y sus preocupaciones. Matilde es una figura integradora, y el amor se presenta como una experiencia totalizadora. La figura femenina de *Estravagario* o de los *Cien sonetos de amor* es la compañera que comparte todo y a la que hace partícipe de su destino y de su responsabilidad frente al mundo:

*«Ahora nos necesitamos
no sólo para los claveles,
no sólo para buscar miel.
Necesitamos nuestras manos
para lavar y hacer fuego
y que se atreva el tiempo duro
a desafiar el infinito
de cuatro manos y cuatro ojos.»*
(Con ellade *Estravagario*)

En esta integración del amor y el trabajo está la clave para desafiar al infinito, para derrotar al tiempo.

Matilde encarna la variedad de lo existente. En ella concentra Neruda todos los valores de su visión del mundo: «Oh nombre descubierto bajo una enredadera / como la puerta de un túnel desconocido / que comunica con la fragancia de l mundo» (Soneto I).

La misma palabra Matilde es «nombre de planta o piedra o vino», es decir, como lo aclara el soneto citado, es nombre de lo que nace de la tierra (planta), de lo que dura o permanece (piedra) y de aquello que aún la capacidad embriagadora y la victoria sobre el tiempo (vino).

Su cuerpo mismo es imagen del espacio terrestre, de su geografía: «Beso a beso recorro tu pequeño infinito, / tus márgenes, tus ríos, tus pueblos diminutos» (Soneto XII); y es planetaria, estelar, hay sol en su boca y luna en sus caderas: «tú repites / la multiplicación del universo» (Soneto XVI).

En otro plano la imagen de Matilde se conecta con el pueblo, con la imagen que está transformando el mundo: «Eres del pobre Sur, de donde viene mi alma: / en su cielo tu madre sigue lavando ropa / con mi madre...» (Soneto XXIX).

El soneto XXV expresa la gratitud del poeta a la amada por haberse recuperado a sí mismo y a las cosas a través del amor: «Antes de amarte, amor, nada era mío, / ... / todo era inalienablemente ajeno, / todo era de los otros y de nadie / hasta que tu belleza y tu pobreza / llenaron el otoño de regalos.»

Finalmente, en el soneto XLVIII declara: «Dos amantes dichosos no tienen fin ni muerte, / nacen y mueren muchas veces mientras viven, / tiene la eternidad de la naturaleza.» Parecen repetir estos versos el viejo tópico del amor como arma que derrota a la soledad y a la muerte. Pero en Neruda esta afirmación es ahora un gran paso adelante sobre la poesía amorosa anterior: antes la mujer y el amor fueron, en el mejor de los casos, una forma de consuelo ante la irremediable desintegración del existir.

El amor vence ahora a la soledad y a la muerte, no sólo porque Matilde es bella, sino porque encierra en su ser el universo, y el amor a ella es el amor total, porque en ella ama a las cosas, a otros ámbitos, a otros seres, certificando así la unidad del mundo.

«Dos amantes dichosos hacen un solo pan, una sola gota de luna en la hierba, dejan andando dos sombras que se reúnen, dejan un solo vacío en una cama.»

Vivir con Matilde era para Neruda, por fin, la residencia en la tierra.

SUPLEMENTO ESPECIAL

PABLO NERUDA



Pablo Neruda, en una imagen tomada durante el viaje que realizó a la ciudad de Budapest en mayo del año 1956.

Las casas, las cosas de Neruda

ROBERTO RODRÍGUEZ

EN mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes, sin los cuales no podría vivir. El niño que no juega no es un niño, pero el hombre que no juega perdió para siempre al niño que vivía en él y que le hará mucha falta. He edificado mi casa también como un juguete y juego en ella de la mañana a la noche». Esto escribe Pablo Neruda en sus «Memorias» refiriéndose a la casa de Isla Negra, una de las tres residencias que tuvo en su paso por este mundo; no obstante, esta declaración bien podría aludir a cualquiera de ellas. Porque Pablo Neruda concibe cada una de sus viviendas como pudiera hacerlo un niño; un niño que convierte sus versos en piedra y cachivaches -metáforas de metáforas, es decir-; un niño que se disfraza de deidad babilónica para dedicar a cada uno de los cielos de esta antigua fe -la tierra, el mar, el aire- una casa, un poemario. Y es que, ¿no es el poeta sino un niño, sabio y perspicaz, que juega a desnaturalizar las palabras para hallar su más íntimo significado?

La Chascona, en Santiago de Chile, al primero, la tierra, bautizada así en honor de su esposa Matilde Urrutia, su despeinada, su chascona. Cielo en la tierra; terrestre paraíso con nombre de mujer. Dejemos a Pablo Neruda su descripción: «La piedra y los clavos, la tabla, la teja se unieron: / he aquí levantada / la casa chascona con agua que corre escribiendo en su idioma, / las zarzas guardaban el sitio con su sanguinario ramaje / hasta que la escala y sus muros supieron tu nombre.»

En Valparaíso erige la Sebastiana, segundo cielo, el del aire, porque ni con ladrillos ni piedras se edifica. Dice el poeta: «Yo construí la casa. / La hice primero de aire. / Luego subí en el aire la bandera / y la dejé colgada / del firmamento, de la estrella, / de la claridad y de la oscuridad ...» No en vano, Pablo Neruda pensó en la terraza como una

«cancha para helicópteros» y la ubicación de una pajarera en su techumbre; ésta, sin embargo, prefirió dejarla desnuda para que fuera pista de despegue de sus viajes astrales.

El tercer y último cielo, el del mar, se sitúa en Isla Negra. Allí, quizá por la condición de navegante del poeta, se demora en su juego, desoye las llamadas de la pragmática prudencia -tentación que sufren niños y poetas para que pierdan su divina condición- y surca océanos imposibles rodeado de mascarones, mujeres de madera que conquistan el azul y le dicen tanto -la Guillermina, la Medusa y la María Celeste-. En su periplo escribe versos afinados según el diapason de las olas que rompen en la proa de Isla Negra; viejos versos de mar y amor que se esconden en las caracolas que atesora. Pablo Neruda refleja su experiencia en el cuaderno de bitácora de líneas quebradas por la música callada: «La gran lluvia del sur cae sobre Isla Negra / como una sola gota transparente y pesada, / el mar abre sus hojas frías y la recibe, / la tierra aprende el húmedo destino de una copa. / Alma mía, dame en tus besos el agua / salobre de estos mares, la miel del territorio, / la fragancia mojada por mil labios del cielo, / la paciencia sagrada del mar en el invierno. / Algo nos llama, todas las puertas se abren solas, / relata el agua un largo rumor a las ventanas, / crece el cielo hacia abajo tocando las raíces, / y así teje y desteje su red celeste el día / con tiempo, sal, susurros, crecimientos, caminos, / una mujer, un hombre, y el invierno en la tierra.»

Lluvia que rasga el aire de la Sebastiana, que hace conocer otro destino a la tierra de la Chascona, que es acogida por el mar de Isla Negra. Tal vez, sólo tal vez, las tres casas sean al fin y al cabo una sola. Una casa que es una gota de lluvia, un beso, un poema; una vida, la de Pablo Neruda, que vence a la muerte, el más largo de todos los inviernos.

Poema 20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: «La noche esta estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos».
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como esta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

Un poeta esencial: Odas elementales



Neruda conversa con el presidente Salvador Allende y Volodia Teitelboim en Isla Negra, a principios del año 1973.

JOSÉ PULIDO

A pesar de tratarse de un poeta cuya obra tiene proporciones oceánicas y abarcó la lírica amorosa con la misma pasión que el panfleto político, yo diría que en pocas ocasiones Pablo Neruda fue tan fiel a sí mismo como en las Odas Elementales, tan abierto al mundo y a la vez tan consecuente con su ideología y su compromiso social.

Compromiso y creación sin los lastres y desmesuras de otros libros. Desde «El hombre invisible», cuya declaración de principios abre las Odas. Poema y Poética solidarios. Negación del exquisito que solo a sí mismo se contempla encerrado en su torre de marfil, condenado al hermetismo, porque pasa junto a la vida y la ignora. En su poesía a «nadie echan a la calle/ con camas y con sillas».

Neruda propone en el hombre invisible un poeta cuya función es cantar todo lo que le rodea. «Todo el mundo me habla, / me quieren contar cosas/ y yo paso/ y las cosas me piden que las cante». «No puedo sin la vida vivir/ sin el hombre ser hombre». Seres de carne y hueso que pueblan la vida cotidiana y le piden al poeta palabras para hacerla habitable y llenarla de sentidos. Desde este punto de partida, Neruda con sus Odas, de las que publicó tres volúmenes, se convierte en el lúcido cronista de su época.

En la conferencia titulada «A la paz por la poesía» el Premio Nobel chileno afirmó: «Nosotros escribimos para gentes sencillas y modestas, que muchas veces no saben leer. Sin embargo, sobre la tierra, antes de la escritura y de la imprenta, existió la poesía. Por eso sabemos que es como el pan y debe compartirse con todos, con los letrados y

los campesinos, por toda nuestra vasta, increíble familia de pueblos. Yo confieso que escribir sencillamente ha sido mi más difícil empeño».

Neruda toma entre sus manos los objetos, los transforma en canto siguiendo un proceso inspirado en el materialismo dialéctico que sostiene su ideología marxista. Cada Oda suele comenzar con una Tesis de alta tensión lírica que nos acerca al objeto en su estado natural, exalta sus cualidades, su belleza ignorada. Le sigue una Antítesis, una reflexión, un «sí, pero» que reexamina ese mismo objeto a la luz de una conciencia social que se propone reordenar el mundo, corregir injusticias, situaciones no deseables. Concluye con una Síntesis que las concilia, una promesa, una esperanza en el futuro. Así, el Invierno es «un caballo/ niebla te sube del hocico, / gotas de lluvia caen de tu cola, / electrizadas ráfagas/ son tus crines», y a continuación de esta evocadora imagen, el poeta le reprocha que su frío son «racimos de nieve negra y agua», que atraviesan las casas de los pobres como agujas, y en las camas «la fiebre/ es como/ la vela de un navío, / navegando a la muerte». Por último, anuncia un día en que los dos «nos reconoceremos, / cuando/ la magnitud/ de tu belleza/ no caiga sobre el hombre/ cuando ya no perfores/ el techo/ de mi hermano».

La estructura no es tan férrea como para cortar sus alas al poema. Se difumina. Le deja volar en libertad desvelando la esencia de las cosas. El espíritu creador y solidario, las relaciones infinitas que el lenguaje provoca, actúan como las poderosas fuerzas que cambian el mundo, como los hombres que construyen la historia. Son los frutos de la tierra que el campesino cultiva, los pe-

ces que el pescador arranca al mar y su mujer convierte en un plato sabroso, los objetos que fabrican los obreros, la pureza indómita de las Américas encadenada por sus mezquinos dictadores, la fraternidad entre todos los seres.

Neruda poeta tocado por la gracia de recios sustantivos, de verbos sonoros, intensos, certeros como el hacha del leñador. Sin orpeles ni adjetivos superfluos. Versos libres, ágiles, en su mayoría de pocas sílabas; a veces una sola palabra que brilla como una caracola en el fondo del río o un audaz golpe de mano que hace vibrar las cuerdas de la guitarra.

Agrupadas en orden alfabético, las Odas forman un diccionario del mundo que comienza en la A del Aire, libertad infinita del que nunca se entrega y a quien el poeta, el hermano de los pobres, le pide que no haga caso a los poderosos que quisieran encerrarlo, ponerle precio. Le invita a repartir juntos, por todos los rincones, las flores, los aromas y los frutos.

Pasa por el Canto a las Aves de Chile («pequeños aviadores polvorientos/ que regresan del polen»), la Flor Azul («La levanté en mis manos, y la miré como si el mar viviera/ en una sola gota»), el Hilo («este es el hilo/ de la poesía. / Los hechos como ovejas/ van cargados»). Y así hasta la Oda al Vino, del que afirma «Nunca has cabido en una copa, / en un canto, en un hombre, / coral, gregario eres/ y cuando menos, mutuo.»

Poesía resueltamente humilde, vital como la fuente que alegra los campamentos de refugiados, los barrios de chabolas que las tormentas devastan, las cabañas del indígena. Sus aguas reflejan también el cielo. Su mayor timbre de gloria será apagar la sed de los más pobres.

Oda al vino

Vino color de día,
vino color de noche,
vino con pies de púrpura
o sangre de topacio,
vino,
estrellado hijo
de la tierra,
vino, liso
como una espada de oro,
suave
como un desordenado terciopelo,
vino encaracolado
y suspendido,
amoroso,
marino,
nunca has cabido en una copa,
en un canto, en un hombre,
coral, gregario eres,
y cuando menos, mutuo.
A veces
te nutres de recuerdos
mortales,
en tu ola
vamos de tumba en tumba,
picapedrero de sepulcro helado,
y lloramos
lágrimas transitorias,
pero
tu hermoso
traje de primavera
es diferente,
el corazón sube a las ramas,
el viento mueve el día,
nada queda
dentro de tu alma inmóvil.
El vino
mueve la primavera,
crece como una planta la alegría,
caen muros,
peñascos,
se cierran los abismos,
nace el canto.
Oh tú, jarra de vino, en el desierto
con la sabrosa que amo,
dijo el viejo poeta.
Que el cántaro de vino
al beso del amor sume su beso.
Amor mío, de pronto
tu cadera
es la curva colmada
de la copa,
tu pecho es el racimo,
la luz del alcohol tu cabellera,
las uvas tus pezones,
tu ombligo sello puro
estampado en tu vientre de vasija,
y tu amor la cascada
de vino inextinguible,
la claridad que cae en mis sentidos,
el esplendor terrestre de la vida.
Pero no sólo amor,
beso quemante
o corazón quemado
eres, vino de vida,
sino
amistad de los seres, transparencia,
coro de disciplina,
abundancia de flores.
Amo sobre una mesa,
cuando se habla,
la luz de una botella
de inteligente vino.
Que lo beban,
que recuerden en cada
gota de oro
o copa de topacio
o cuchara de púrpura
que trabajó el otoño
hasta llenar de vino las vasijas
y aprenda el hombre oscuro,
en el ceremonial de su negocio,
a recordar la tierra y sus deberes,
a propagar el cántico del fruto



Iconos

la fuerza de la imagen

ICONOS RUSOS DEL SIGLO XIX

PINTURA

del 16 de diciembre de 2004
al 17 de enero de 2005

HORARIO
lunes a viernes
de 19,30 a 21,30 h
fin de semana y festivos
de 12,00 a 14,00 h
y de 19,30 a 21,30 h

Plaza de Italia, 1.
05001 Ávila
Tel. 920 212 223
www.cajadevila.es
www.obrasocialcajadevila.es

 **Palacio Los Serrano**
ESPACIO CULTURAL DE CAJA DE ÁVILA

EXPOSICIÓN ÁVILA DE COMUNICACIÓN DE CAJA DE ÁVILA 2004